

Más allá de las púas del erizo

Pablo Fernández de Córdoba

Muriel Barbery nació en 1969 en Casablanca y ahora vive en Bayeux, en la Baja Normandía, donde era profesora de filosofía. Sólo ha escrito dos novelas, pero las dos con mucho éxito.

La primera, Una golosina (2000), ha sido traducida a doce lenguas.

La segunda, La elegancia del erizo, publicada en Francia en 2006, ya ha vendido más de 250.000 ejemplares y ha ganado varios premios en Francia.

Es tímida con los medios de comunicación y dice que prefiere moverse en círculos restringidos.

Esta actitud se la ha transmitido a las protagonistas de su última novela. De hecho, su forma de contar la historia tiene bastante intimidad.

El erizo es un mamífero recubierto de púas que, cuando se siente amenazado, es capaz de enrollarse sobre sí mismo y convertirse en una bola de pinchos. Este es básicamente un método de defensa y pocas variedades de erizo son agresivas. Prefieren la vida nocturna; el día se lo pasan durmiendo entre la hierba o resguardados en una madriguera. Algunos incluso llegan a hibernar, si tienen alimento suficiente y la temperatura es propicia. Por lo demás, son un mamífero como otro cualquiera.

En la novela de Muriel Barbery ¹, la protagonista se comporta como un erizo. Cultiva un aspecto desaliñado y se protege del contacto con la mayoría de la gente que le rodea. Se llama

¹ MURIEL BARBERY, *La elegancia del erizo*, Seix Barral, Barcelona, 2007.

ma Renée y es la portera de un edificio de seis plantas en un barrio de París donde todas las familias son adineradas. Ella vive en la portería y la utiliza como una madriguera en la que ocultarse de los inquilinos. De cara a ellos se comporta como se espera que se comporte una típica portera: es correcta, pero no muy educada, un poco cotilla, a veces brusca y no tiene más inquietudes que ver telenovelas y atender las necesidades del inmueble. Es fea, gorda, un poco vulgar al hablar y viste sin gracia. Estaría incluso dispuesta a cocinar frituras de pescado que apesten toda la escalera para redondear la imagen que se espera de ella. Sin embargo, en el interior de su madriguera, aislada de las expectativas de sus vecinos, dedica la mayor parte de su tiempo a leer, ver películas y escuchar música clásica. Es autodidacta desde los cinco años.

En el mismo edificio vive una niña de doce años que se llama Paloma. Es la hija de un diputado socialista y es mucho más inteligente que la media de su edad. A sus años ya ha comprendido que la vida no tiene ningún sentido y se plantea sin mucho dramatismo si merece o no la pena seguir viviendo. Como es inteligente, no se quiere equivocar tampoco en esto e inicia su propia investigación a la búsqueda de razones por las que merezca la pena vivir. Lo que descubre lo va escribiendo en un diario del movimiento del mundo. Además, de ahí hasta que resuelva qué quiere ha-

cer con su vida, decide anotar todas las ideas brillantes que tenga como forma de demostrar o demostrarse que si se suicida no ha sido por falta de introspección o de capacidad para comprender las cosas.

La tercera persona especial de este edificio es una sirvienta portuguesa, Manuela, que tiene, según Renée, una aristocracia natural que la permite estar siempre por encima de toda la vulgaridad que la rodea. Trabaja en varios pisos del edificio y es la única amiga de Renée, con la que comparte conversaciones sobre los inquilinos, y el gusto por el té y los dulces.

El resto de personas que habitan el inmueble pertenecen a la clase alta francesa, son burgueses con mucho dinero que por lo general aparecen descritos con pocas virtudes o con ellas oscurecidas por la frivolidad, o por el desprecio con que tratan a Renée. Se establece claramente la división entre los dos mundos.

El contexto protector que ha creado cuidadosamente Renée se resquebraja con la llegada de un nuevo inquilino. Muere el Sr. Arthens, un crítico culinario despreciativo, y su viuda decide vender su piso y mudarse. A ocuparlo llega un jubilado japonés, el señor Kakuro Ozu, que se ha hecho rico a lo largo de su vida importando tecnología y que, además de multimillonario, es culto, sofisticado y perceptivo. En seguida se da cuenta de

que Manuela, Paloma y Renée son las mujeres más interesantes del edificio y se aproxima a ellas. Contrata a Manuela para el servicio doméstico y se hace amigo de Paloma, que es una apasionada de Japón y está aprendiendo japonés. En el caso de Renée, intuye rápidamente que la portera oculta algo interesante bajo su apariencia vulgar y, necesitado de compartir afecto e inquietudes intelectuales, explora esa vía. Renée, ante este inesperado interés, vive un cataclismo, porque la farsa que la mantenía protegida se va deshaciendo.

El síntoma más claro de que algo cambia en las relaciones establecidas dentro del inmueble es que la madriquera de Renée se abre al edificio. Ya no sólo es su refugio, frecuentado cada tarde por Manuela a la hora del té. Ahora Paloma, el señor Ozu y algún otro vecino pueden entrar y ser invitados a tomar el té y a conversar. La invitación a té divide al edificio entre aquellos que no reparan en la clase social de su interlocutor y aquellos que apenas reparan en él.

En las conversaciones, las hojas de diario y las reflexiones de los protagonistas surgen muchos temas distintos. Casi siempre de tipo cultural o filosófico. En este sentido, el ambiente de la novela resulta sofisticado. Sin embargo, el tema principal de la novela es bastante cotidiano: cómo se enfrenta a la vida la gente sensible que se plantea el sentido de las cosas. La respuesta

que dan las protagonistas está inspirada por el arte y por las sensaciones que surgen de la interacción entre las personas. También ocurre que las dos han leído bastante filosofía y llenan bastantes páginas con sus reflexiones sobre algunos autores. Sin embargo,

*hay un componente de
crítica social; no se cuestiona
el orden existente ni se
propone otro nuevo,
pero sí se sacuden un poco
dos elementos de ese orden*

no es la vía intelectual la que les ofrece la respuesta; se trata más bien de una vía sensitiva y emocional.

Probablemente el mensaje de Muriel Barbery no ofrece ideas sobre la vida a las que no pueda llegar cualquiera. Se trata más bien de mostrar una apuesta vital, pero no por medio de una explicación, sino como resultado de observar el recorrido personal de las protagonistas y simpatizar o no con ellas. En este sentido la novela parece ingenua y vital.

Hay un componente de crítica social. No se cuestiona el orden existente ni se propone otro nuevo, pero sí se sacuden un poco dos elementos de ese orden. Por un lado, sólo aquel que se rebela contra el destino que le viene

determinado por su origen y su nivel social recibe un trato amable dentro de la novela, tanto si es de origen humilde como si es de origen burgués. Por otro, se considera imprescindible que dos personas de distinta clase social puedan hablar al mismo nivel, es decir, la clase social no determina la inteligencia ni los conocimientos de una persona. En este sentido es crítica la novela, pero, a la vez, es más amable de lo que podría ser.

Muriel Barbery nació en 1969 en Casablanca y ahora vive en Bayeux, en la Baja Normandía, donde era profesora de filosofía. Sólo ha escrito dos novelas, pero las dos con mucho éxito. La primera, *Una golosina* (2000), ha sido traducida a doce lenguas. La segunda, *La elegancia del erizo*, publicada en Francia en 2006, ya ha vendido

más de 250.000 ejemplares y ha ganado varios premios en Francia. Por lo visto, se está preparando ya una versión cinematográfica. Es tímida con los medios de comunicación y dice que prefiere moverse en círculos restringidos. Esta actitud se la ha transmitido a las protagonistas de su última novela. De hecho, su forma de contar la historia tiene bastante intimidad. La sintaxis refleja a veces una acumulación de ideas típica de un texto que no se escribe, en principio, para ser leído. Son capítulos cortos, fragmentos de un diario o ideas desarrolladas en un cuaderno. La trama se desarrolla desde dos puntos de vista complementarios, el de Paloma y el de Renée, de modo que a veces una recuenta lo que la otra ya dijo y de ese modo podemos observar sus procesos paralelos. ■